

Post sobre la conferencia online: “Una economía para vivir bien dentro de los límites planetarios: desafíos clave”, de Julia Steinberger.
XI Jornadas Otra Economía está en marcha

Los días 28 y 29 de marzo se llevaron a cabo la jornada “Otra Economía está en marcha 2025”, en el Ateneo La Maliciosa de Madrid. En esta jornada tuve la oportunidad de escuchar la conferencia de Julia Steinberger, sobre la cual brindo algunas reflexiones.

¿Podemos realmente hablar de "vivir bien" mientras nuestro planeta clama bajo el peso de una explotación sin precedentes? Lo expuesto por Julia, nos recuerda que el modelo económico y status quo actual es intrínsecamente incompatible con un futuro sostenible y equitativo.

El dogma del crecimiento perpetuo ciega principalmente a las grandes empresas y estados ante los límites biofísicos de nuestro hogar. Consumimos como si tuviéramos planetas de repuesto, ignorando las señales de agotamiento de recursos, la crisis climática que se acelera, la pérdida de biodiversidad que debilita los cimientos de la vida. Así también, perpetúan y profundizan las **desigualdades**.

Mientras una minoría privilegiada acumula riqueza y consume a ritmos insostenibles, miles de millones luchan por satisfacer sus necesidades básicas, sufriendo de manera desproporcionada las consecuencias de la degradación ambiental que no causaron.

¿Es justo que el "progreso" de unos pocos se construya sobre la precariedad y la vulnerabilidad de muchos, y a costa del futuro de todos? Necesitamos urgentemente una **ruptura radical** con esta lógica destructiva. No se trata de "parchear" el sistema actual con soluciones verdes superficiales, sino de **transformar profundamente** nuestros valores, nuestras prioridades y nuestras estructuras económicas.

Lo manifestado en la conferencia nos invitó a una profunda reflexión sobre el rumbo de nuestras economías y su intrínseca relación con el bienestar humano y el planeta.

Julia argumentó que la justificación última de cualquier desarrollo económico radica en su capacidad para nutrir el potencial humano, para permitir que las personas prosperen en el seno de sus comunidades. Bajo esta perspectiva, la mera acumulación de riqueza palidece si no se traduce en una mejora tangible en la calidad de vida de todos.

Una de las ideas esperanzadoras de su exposición fue la afirmación de que la energía necesaria para alcanzar un nivel de bienestar digno puede y debe disminuir. Con datos contundentes, señaló que, teóricamente, podríamos alcanzar estándares de vida decentes para toda la población global con tan solo el 40% de

nuestro consumo energético actual, incluso considerando el continuo crecimiento demográfico. Esta revelación desafía las narrativas convencionales que asocian inevitablemente progreso con un aumento constante en el uso de recursos.

Asimismo, enfatizó la necesidad de alejarnos de la **desigualdad** a través de la **suficiencia**. Esto implica adoptar prácticas cotidianas que minimicen la demanda de materiales, territorios y agua, construyendo una economía que nos otorgue libertad sin la necesidad de una explotación desmedida de los recursos naturales.

También abordó la crucial cuestión de la **inversión**. La magnitud de los recursos que debemos destinar para garantizar estándares de vida decentes y universales, conectando directamente la aspiración de bienestar con la realidad de los límites planetarios.

Así también, resaltó la importancia de liberarnos de la dependencia de recursos mediante la **democracia económica**. Este camino promueve un sistema donde el Estado no esté supeditado a los intereses de las grandes industrias, donde la acción ciudadana activa sea fundamental y donde las decisiones de los hogares, los trabajadores y los distintos niveles de gobernanza sean genuinamente consideradas.

Por otro lado, tomar conciencia implica **desnaturalizar** el consumismo desenfrenado y la obsesión por el crecimiento. Significa reconocer que un planeta finito no puede sostener un crecimiento infinito. Significa entender que la desigualdad no es una falla del sistema, sino una de sus características inherentes.

Hacer los cambios necesarios exige valentía y determinación. Requiere **repensar fundamentalmente** la forma en que producimos, consumimos, distribuimos la riqueza y nos relacionamos con el mundo natural. Implica apostar por modelos económicos alternativos que prioricen el bienestar humano y la justicia ecológica por encima del lucro y la acumulación. Esto podría significar explorar activamente el **decrecimiento** como un camino hacia la sostenibilidad.

El camino por delante no será fácil. Enfrentaremos resistencias poderosas de aquellos que se benefician del statu quo. Pero la urgencia de la crisis planetaria y la creciente conciencia de la injusticia social obligan a actuar. Este no es solo un desafío económico o ambiental, sino un **imperativo ético y existencial**.

Por último, la conferencia interpela como un llamado urgente a desafiar el presente por un futuro habitable. A despertar del letargo consumista y construir juntos una economía para vivir bien, dentro de los límites de este hermoso y único planeta que llamamos hogar.

Karina Ignacio Esteban